

mente lo decimos: entre el positivismo de suyo impudente y grosero, que niega ó que desconoce lo que no ve con los ojos de la carne, y el krausismo, enrevesado y altisonoro, que difraza sus horrendas negaciones con nombres augustos, aunque de vez en cuando desarrugue los velos que ocultan su malicia, dejando al fin patente la figura del mónstruo de carne que vive y se apacienta de vil lodo; ó, en otros términos, entre el materialismo *descarado*, y el mismo materialismo envuelto en las nubes del dorado incienso con que la filosofía germanológica rinde tributo á sus ídolos, optaríamos sin vacilar por el primero, si no fueran ambos sistemas igualmente abominables, ó mejor, si en la sustancia no fueran como son un sólo idéntico sistema, vestido con falacias diferentes; una sola ponzoña de la antigua serpiente, enemiga de Dios y de los hombres.

En vano habla el Sr. Arés «de las dos grandes cuestiones alrededor de las cuales gira todo el interés práctico que la filosofía envuelve: la existencia de Dios y la inmortalidad del alma,» porque lejos de *dar* la doctrina panteística de Krause *base de solución* para resol-

verlas, lo que hizo propiamente este sofista, fué destruir en su mente y en la de sus discípulos el fundamento en que estriban esas dos verdades. Ese fundamento es la distinción de una parte entre el sér finito y contingente del universo, y el sér infinito y absoluto de Dios, causa universal de todas las cosas; y de otra entre este mismo sér purísimo, y la substancia espiritual é inmortal de nuestra alma. El panteísmo suprime esa distinción; y he aquí que no le es dado subir con el discurso de la consideración de las cosas criadas á la existencia de su infinito Hacedor, sino confundiendo en uno lo relativo y lo absoluto, lo finito y lo infinito, el pensamiento humano y la realidad inteligible, destruye el concepto de Dios como sér distinto del mundo, y diviniza al mundo y sobre todo al *Yo*, erigiéndole altares sobre las ruinas de la religión y de la razón; y suprimiendo además la particular distinción entre la sustancia espiritual del alma humana y el sér divino, por fuerza tiene que mirar á la primera como un fenómeno de este sér, como una ráfaga pasajera que aparece y desaparece

sin dejar en pos de sí ni aún la más leve huella. Consecuente pues con su malhadada escuela, el Sr. Arés no puede soportar la luz de la filosofía cristiana — que establece y demuestra esa distinción,—calificándola en razón de ella de *dualismo*, á quien acusa de *privar á la existencia actual de finalidad propia y de hacer de ella un mero tránsito*: es decir, que después de oponerse al dogma de la Creación, llamándole dualismo, y de negar implícitamente á Dios, no quiere el Sr. Arés que el fin verdadero del hombre esté del lado allá del sepulcro, ni que la vida presente sea una preparación ó un *tránsito*, como él dice, para la venidera. Pero en este caso, ¿qué se ha hecho de *aquella base de solución* que la escuela krausista *da* al gran problema de la inmortalidad del alma? ¿qué es lo que en esa escuela queda de este dogma? Bien claro nos lo dice el profesor de Salamanca: «El ontologismo armónico (son sus palabras) reconoce íntegramente la continuidad de la vida en el individuo humano (¿antes ó después de la muerte?); pero *prudente* al mismo tiempo en sus asertos y manteniéndose en *su esfera* (panteística), *se guarda*, como Platón, de fantasear formas sensibles, y *se limita á consignar*

SOLAMENTE la *posibilidad racional* de aquella continuidad, como fundamento de su fé en determinaciones futuras, y criterio de conducta para la dirección de la presente ^{1.}» ¡Oh! si no tuviera otro criterio la dirección de la vida presente, que la mera *posibilidad* de que en muriendo se manifestaran en el *Yo* nuevos fenómenos ó *determinaciones* del sér universal, la lógica no dejaría de entregar el timón á las pasiones para que dirigieran la vida á su antojo, conduciéndola finalmente al abismo de la degradación y del vicio. ¿Y es esta la filosofía que ha de librar á la razón de los escollos del positivismo? ¿Por ventura es otra cosa la filosofía positivista que la negación de Dios y de la inmortalidad?

El Sr. Arés, que ha traducido del francés un libro (de autor por cierto nada sospechoso en favor de la filosofía cristiana) contra ese sistema, debería de saber que no es el racionalismo germánico quien ha de proveer de argumentos á la razón contra el monismo positivista: porque ¿cuándo se ha visto que los padres suministren armas contra sus propios hijos? He aquí cómo refiere el autor del libro

¹ Pág. 70.

traducido por el profesor de Salamanca, refiriéndose á una de las interpretaciones (la más lógica sin duda) que dieron los discípulos de Hegel á la doctrina de este patriarca de la ciencia evolucionista, que el Sr. Arés tiene por ciencia verdadera. Como algunos distinguieran conforme al espíritu que atribuían á Hegel, entre la idea y la naturaleza, la lógica y la física, el espíritu y la materia, «la extrema izquierda, continúa Mr. Janet, atacó bien pronto estas distinciones escolásticas. ¿A qué, decía, esta lógica de Hegel, que no hace sino manifestar una primera vez bajo la forma abstracta lo que la naturaleza realiza en forma concreta? ¿Para qué distinguir entre la idea y la naturaleza, cuando la idea es la naturaleza misma? Y una vez en esta pendiente, nada impedía ya á los neohegelianos volver pura y simplemente á las doctrinas materialistas y ateas del siglo XVIII... la jóven escuela hegeliana, cansada de semejantes fórmulas, quería hablar alta y francamente, y llamar las cosas por su nombre, sin temor á tener que servirse para ello del lenguaje más grosero y brutal ¹.» Ahora bien, sin ser uno profeta,

¹ El materialismo contemporáneo, por PAUL JANET, traducido,

bien puede predecir con entera seguridad, que lo mismo acaecerá con los discípulos de Krause, discípulo á su vez de Hegel, los cuales se cansarán alguna vez del formulismo extram-bótico é *ininteligible* con que expresan la inanimidad de su doctrina; y entonces, si hablan con franqueza, dirán que lo absoluto de su escuela es el vacío absoluto de la nada, y que lo único *positivo* es el fenómeno material que se ve y se toca, es decir, el materialismo y la incredulidad en su forma brutal y grosera.

A propósito de oscuridad, es curioso el pasaje de un oscuro escritor á quien cita el señor Arés para confirmar su propio aserto relativo á la dificultad de entender la filosofía krausista. Dice Mr. Jules Lagneau, que es el autor oscuro citado por el catedrático salmantino, que «lejos pues de que la filosofía apruebe la *claridad vulgar* acomodándose á ella, podría ser definida: *un esfuerzo del espíritu para comprender difícilmente las cosas fáciles librándose de la claridad primitiva.*» No se aviene bien esta definición inaudita con la *base de arranque* del profesor de Salamanca, cuyos principios

con una introducción (*krausista*), por MARIANO ARÉS (Salamanca, 1877), p. 12 y 13.

dice que son de *clarividente verdad*; ¿pero quién pidió jamás consecuencia al espíritu de la contradicción y del absurdo? ¡Cosa extraña! los mismos racionalistas que se niegan á creer nuestros misterios porque son verdades incomprensibles, esos mismos se esfuerzan á hacer ininteligible la ciencia de lo que de suyo es claro y evidente. Oigamos al Sr. Arés: «La máxima de *quod non intelligo nego*, podrá ser muy cómoda para evitarse el trabajo de pensar, pues ni es saber la Filosofía que se adquiere graciosamente, ni deja de existir tampoco porque plazca así á ciertos espíritus, que suelen, después de *enlodarla*, venir á suplicar sus favores ¹.» ¿Con que es decir, que la razón ha de reconocerse obligada á admitir lo que no puede entender en materias filosóficas, que son de por sí inteligibles? ¿á devorar conceptos cuya ininteligibilidad absoluta los condena por contrarios á la razón? En esto se diferencia la oscuridad del krausismo de nuestros misterios: que esta se halla en verdades superiores á nuestra razón, al paso que la primera es propia condición de los errores que la

¹ Pág. 71.

contradicen. Por lo demás, la filosofía de Krause ya hace tiempo que la entendemos todos: al través de sus extrañas fórmulas y de su letra enemiga de la gramática y del diccionario, no hay ya quien no vea á la metafísica nihilista cubriendo entre sus sombras al monstruo del ateísmo.

Por lo que toca á los católicos, no son ellos ciertamente los que *enlodan* la filosofía, sino lo que hacen es esforzarse á quitarle el lodo del materialismo y del panteísmo, que hoy son uno, para volverla á su pristina pureza y claridad, restituyéndole su dignidad y hermosura antiguas, y no cierto para suplicar sus favores, que no hay necesidad de suplicar á quien se considera obligada como humilde criada á ayudar á su señora y defenderla contra la injusta agresión de los enemigos no sólo de la fé, sino de la verdad en general y de toda ciencia verdadera.

Concluyamos notando, que aún viéndose como se ve en el discurso del Sr. Arés un verdadero *crimen de estado*, pero sus consecuencias no tendrían por ventura trascendencia, si por la presente condición de las cosas no hubiese sido puesta en sus manos y encomen-

dada á ellas la pobre juventud. ¿Acaso no podría esta decir al Sr. Arés: «No tendrías poder alguno sobre mí, *si no te fuera dado de otros que están arriba*, la facultad de enseñar? Por tanto, quien á tí me ha entregado, es reo de pecado más grave, *majus peccatum habet* 1.»

1 Joan, 19.



INDICE

	PÁGS.
PREFACIO.....	IX
INTRODUCCIÓN.....	XV
CAPÍTULO I. — Sobre el conocimiento y la ciencia.....	I
— II. — Sobre la ciencia (<i>continuación</i>).....	27
— III. — Sobre la razón y la fé.....	49
— IV. — Sobre el método científico.....	103
— V. — Del conocimiento de la religión.....	125
— VI. — Sobre el origen del hombre.....	141
— VII. — Sobre el principio de la vida.....	165
— VIII. — Continúa el materialismo de los textos vivos.....	179
— IX. — Sobre la muerte.....	195
— X. — Sobre la vida futura.....	225
— XI. — Sobre la moral.....	251
— XII. — Sobre los deberes del hombre.....	279
— XIII. — Sobre los deberes del hombre (<i>continuación</i>).....	297
— XIV. — Sobre el matrimonio.....	313
— XV. — Sobre el concepto del derecho.....	353
— XVI. — Sobre el derecho penal.....	371
— XVII. — Continúa el derecho penal.....	393
— XVIII. — Sobre estética y literatura.....	421
— XIX. — Sobre la historia y su filosofía.....	445
— XX. — Sobre la historia y su filosofía (<i>continuación</i>).....	467
APÉNDICE. — Idealismo y positivismo.....	497